

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA

¿QUÉ LA TEOLOGÍA?

POR

GILBERTO MENA SANTOS

#4260

28 DE OCTUBRE DE 2024

SEMANA 21 AL 27

En el primer capítulo, el texto se centra en la teología, tanto en su valor como disciplina académica como en su aplicación práctica dentro de la Iglesia. El escrito comienza con una anécdota del teólogo brasileño Rubem Alves, dónde se ilustra la confusión que puede surgir sobre la profesión de un teólogo en el día a día. Mucha gente suele desconocer esta profesión o confundirla con otras, como la geología, o asociarla directamente con el trabajo de sacerdotes, creando barreras para entender realmente qué significa.

Cabe señalar que el término “teología” no viene de la Biblia, sino de la antigua tradición griega, donde designaba el discurso sobre los dioses. Con el tiempo, ha evolucionado hasta ser una ciencia fundamental en el cristianismo, la cuál invita a reflexionar sobre la naturaleza de Dios y su relación con los nosotros, los seres humanos. Pensadores como Barth, Hodge y Tillich han definido la teología de distintas formas; en ocasiones definida cómo una “ciencia de Dios” hasta una verla o catalogarla cómo “interpretación metódica de la fe cristiana”, cada uno poniendo énfasis en aspectos particulares, ya sea en la revelación de Dios a través de su Palabra o en cómo esta ciencia dialoga con el contexto cultural.

Es interesante resaltar y exponer que la teología se desarrolla gracias a la revelación de Dios en unión a la capacidad del ser humano de conocerlo sumado a la ayuda del Espíritu Santo. Dios se ha revelado tanto en la creación como en las Escrituras, y su esto tiene como fundamento centrarse en Jesucristo, el tema central de la Biblia. Al estar hechos a la imagen de Dios, podemos entender algunos aspectos divinos y responder con fe, mientras que el Espíritu Santo ayuda a que esta comprensión sea genuina, aunque hay que reconocer y aceptar que es limitada.

Al igual que otras ramas, la teología busca ofrecer un conocimiento auténtico, aunque en todo momento va de la mano a nuestras limitaciones gracias a la naturaleza humana que nos rige. La Biblia es, sin duda alguna, la palabra de Dios completada con un único motivo exclusivo, la salvación, pero ciertos aspectos sobrepasan nuestra comprensión, lo que hace que la teología se considere un “trabajo” en relación constante con otras ciencias, sobre todo las ciencias humanas y sociales. Siguiendo la línea de estas, su carácter científico se apoya en una metodología específica y en su capacidad para dialogar con disciplinas como la filosofía y la sociología. Tomás de Aquino y otros teólogos resaltaron esta base científica de la teología, subrayando su naturaleza deductiva y práctica, que intenta profundizar en el respeto y amor a Dios.

En cuanto a su autoridad, la teología encuentra su fundamento en la Biblia, algo que la Iglesia ha interpretado y transmitido a través de credos y declaraciones de fe. La Biblia es la autoridad suprema, y toda doctrina se deriva de una interpretación fiel de ella. Barth hace hincapié en que la Palabra de Dios no tiene una autoridad mayor que la Escritura misma, resaltando el valor absoluto que tiene la Biblia para la fe cristiana, en comparación con otras tradiciones que también ponen énfasis en credos y escritos adicionales.

En conclusión, este capítulo nos presenta la teología como una ciencia, un arte y un camino de reflexión sobre Dios, comprometida con la Biblia y en coherencia con la razón y el contexto cultural.

Pasando al segundo capítulo, el escrito explora el punto de partida y la naturaleza de la teología, destacando que esta tiene cómo origen una comunidad de fe y no convive de manera aislada. Según James Smart, la teología es el proceso de autocomprensión de la Iglesia, donde la comunidad cristiana reflexiona sobre su fe y lleva a cabo prácticas en relación con la revelación de Dios. Karl Barth también resalta esta visión comunitaria, sosteniendo que la teología, y en particular la dogmática, solo puede existir en el contexto de la Iglesia, en una comunidad que vive y anuncia el Evangelio. Además, sugiere que, en lugar de “Iglesia”, se utilice el término “comunidad”, recordando el concepto de Lutero de “comuni3n de los santos”.

Esta mentalidad introduce la idea de que todo creyente, en cierto sentido, es un “te3logo”, ya que todos contribuyen en el esfuerzo colectivo por comprender la fe. Aunque existen roles espec3ficos para los maestros y doctores en la Iglesia, su funci3n es un vivir en un continuo servicio a la comunidad cumpliendo as3 con todo lo que esto conlleva. Barth destaca que la teología es una ciencia viva, que debe mantenerse en di3logo constante con la historia y el presente de la Iglesia.

Adicional a todo esto, el texto tambi3n compara dos enfoques para la teología: el “balc3n” y el “camino”. Seg3n Juan A. Mackay, quienes se acercan a la teología desde el “balc3n” solo observan y analizan como meros espectadores, mientras que los que est3n en el “camino” participan activamente en la vida y en los desaf3os de la fe. Este segundo grupo, representado por Soren Kierkegaard, muestra un compromiso profundo en su pr3ctica teol3gica, a diferencia de los te3ricos espectadores.

Para que podamos desarrollar la teología, el texto identifica dos m3todos principales: el deductivo y el inductivo. Estos m3todos crean dos tipos de teología: la sistem3tica, que organiza doctrinas de forma coherente y ordenada, y la b3blica, que sigue un enfoque inductivo basado en la interpretaci3n hist3rica y exeg3tica de los textos. En la teología sistem3tica, hay cierta influencia de la filosof3a, principalmente de Arist3teles y Plat3n, lo que a veces choca con el enfoque directo de la teología b3blica que prioriza la relaci3n viva entre Dios y la humanidad. La teología b3blica se enfoca en interpretar los textos en su contexto y en la perspectiva de sus autores, buscando comprender otros temas adicionales como la escatología, la antropología y el monote3simo dinámico en la Biblia.

Un detalle interesante es que este cap3tulo nos advierte sobre el riesgo de caer en la “idolatr3a de las ideas”, seg3n Mackay, cuando el sistema teol3gico se convierte en un fin en s3 mismo. Esto ocurre cuando las doctrinas se tornan totalmente absolutas, llevando a una visi3n r3gida y despersonalizada de la fe. En lugar de esto, se propone que la teología mantenga su enfoque en Cristo y en una comprensi3n dinámica que permita la revisi3n y el crecimiento continuo.

Desde el punto de vista metodol3gico, este cap3tulo aborda la importancia de la hermen3utica, o la interpretaci3n de los textos b3blicos. La teología exige una conexi3n entre el contexto original y su aplicaci3n contempor3nea, lo que se denomina “c3rculo hermen3utico”: una interacci3n

constante entre el texto bíblico y la realidad actual. En este proceso, se integran la hermenéutica, la teoría y la práctica, permitiendo que la teología responda a las preguntas y necesidades concretas de hoy.

Finalmente, se examinan los componentes de la teología en su dimensión interdisciplinaria, desde el estudio bíblico hasta la pastoral y la ética, destacando que la teología no es una disciplina aislada sino que se enriquece en su relación con otras áreas, como la psicología, la sociología y la filosofía. Así, la teología se presenta como un proceso en constante diálogo con la realidad social, conectando la fe cristiana con la vida práctica de los creyentes.